

Esas sutiles violencias

Laura E. Asturias

El Quetzalteco (Guatemala), 15-XII-2001

A mí me indigna la violencia grande, la de pies de animal enorme, como cuando un Estado poderoso bombardea con misiles a un pueblo hambriento (si eso suena a cierto conflicto entre Estados Unidos y Afganistán, debe ser pura coincidencia).

Me ofenden también las violencias más *pequeñas*, como pegarle a una niña y apalear a un muchachito, o humillarles. Claro, eso es ahora, porque antes yo era inconsciente: ni siquiera me ponía a pensar en esas cosas. Parecía lo más *natural* sacar una paleta o un cincho, ya fuera para amenazar o de hecho usarlos como castigo. Ahora sé que quienes recurren a ello lo hacen porque fue lo que aprendieron en su propia casa y además es una violencia legitimada por la sociedad. Y también porque, siendo más grandes y fuertes, se creen con el derecho a hacerlo.

Numerosas lecturas (de mujeres y de hombres) me han enseñado sobre ese ejercicio abusivo del poder, sobre todo en las familias. Y algo que me ha hecho más consciente de las *pequeñas* violencias son las reflexiones del psicoterapeuta [Luis Bonino](#), director del [Centro de Estudios de la Condición Masculina](#), en Madrid, institución dedicada a promover cambios en la salud y el estilo de vida de los hombres a través de talleres y otras actividades.

Bonino escribe sobre los *micromachismos*, definidos como comportamientos *invisibles*, casi imperceptibles, de violencia y dominación que la mayoría de hombres despliega cotidianamente en el ámbito de las relaciones de pareja.

Micromachismos son cuestiones que la mayoría de mujeres conocemos bien, sobre todo las esposas y también novias. La intimidación, por ejemplo: si al hombre no se le obedece, *algo* podría pasar; él atemoriza con la mirada, el tono de voz, la postura y otros gestos. El control del dinero. El uso abusivo del espacio físico (como si la casa fuera únicamente de él) y del tiempo para sí mismo (sólo su tiempo es importante). Las insistencias abusivas: al final obtiene lo que quiere por insistir suficiente. La intimidad sexual a como dé lugar, aunque sea por la fuerza, así como la creación de falta de intimidad que se manifiesta, entre otros, en silencios, aislamiento, engaños, mentiras, no aceptar críticas ni abrirse a la negociación. Además, promesas incumplidas y tomarse todo el tiempo del mundo en dar importancia a los reclamos femeninos.

Bonino considera también violencia la imposición de la *superioridad* de la *lógica* masculina (¿será *lógico* y *racional* que los hombres se maten entre sí y lastimen a otras personas como tantos lo hacen?). Muchos hombres también deciden sin consultar, anulan o no consideran las decisiones de la mujer: sólo ellos tienen poder de decisión. En eso entran, además, la descalificación hacia la mujer, no reconocer sus cualidades, el *terrorismo emocional*, posesividad y autoritarismo, el uso del afecto como instrumento para controlar la relación.

Otros micromachismos: el hombre se hace el tonto, no colabora ni toma iniciativas, sino espera que alguien más haga las cosas y luego critica; se declara víctima inocente de los cambios y *locuras* de la mujer. También se hace pasar como incapaz: él “no puede” cambiar pañales, ni barrer, ni pelar una cebolla. Y claro, todo eso es parte de una de las violencias más grandes: el abuso de la capacidad y voluntad de las mujeres para brindar cuidados y servicios.

No sé si a usted esas cosas le suenan familiares, pero yo conozco muchos hombres que entran en esas categorías y una infinidad de mujeres que sufren por ello.